

# CARTAS DE UNA OBRERA Y FILÓSOFA

*Simone Weil*



La Jornada

**SEMANAL**

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA  
DOMINGO 23 DE MARZO DE 2025  
NÚMERO 1568

*(1946-2025) Hernán Lara Zavala:*  
*los prodigios de la prosa*  
José Antonio Lugo

*Sigizmund Krzhizhanovsky, un escritor*  
*destinado a la inexistencia*  
Jorge Bustamante García



Portada: Collage de Rosario Mateo Calderón.

## CARTAS DE UNA OBRERA Y FILÓSOFA

“Tenía un corazón capaz de latir para todo el mundo” y el suyo era “el único gran espíritu de nuestro tiempo”: así describieron Simone de Beauvoir y Albert Camus, respectivamente, a la filósofa, catedrática, ensayista, obrera y activista política Simone Weil, prematuramente fallecida cuando apenas contaba treinta y cuatro años de edad, víctima de la tuberculosis. Integrante lo mismo de la Columna Durruti durante la Guerra Civil española que de la resistencia francesa en la segunda guerra mundial, Simone Weil no hacía diferencias entre el pensamiento y la acción, a los cuales se entregó por igual y de manera intensa. Con sendas cartas, la primera dirigida a una antigua alumna suya de la carrera de Filosofía, la segunda a su hermano, el matemático André Weil, para cerrar el mes de marzo evocamos a una mujer sensible, inteligente, lúcida y congruente como pocos seres humanos han existido.

**DIRECTORA GENERAL:** Carmen Lira Saade

**DIRECTOR:** Luis Tovar

**EDICIÓN:** Francisco Torres Córdova

**COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:**

Francisco García Noriega

**FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL:**

Rosario Mateo Calderón

**LABORATORIO DE FOTO:** Adrián García Báez, Israel Benítez

Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores

**PUBLICIDAD:** Eva Vargas

5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

**CORREO ELECTRÓNICO:** [jsemanal@jornada.com.mx](mailto:jsemanal@jornada.com.mx)

**PÁGINA WEB:** <http://semanal.jornada.com.mx/>

**TELÉFONO:** 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada. Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.

# UNA CASA BIBLIOTECA (Y VICEVERSA)



▲ Casa Biblioteca de Bernardo Gómez-Pimienta, Foto de Jaime Navarro.

El espacio de una biblioteca tiene un carácter especial que, acaso, proviene de la naturaleza de los libros que alberga y de su dueño y lector. Muchos arquitectos han desarrollado proyectos específicos para sus bibliotecas, como Luis Barragán o Pedro Ramírez Vázquez, por mencionar sólo a dos. Este artículo trata sobre la que construyó en su casa el arquitecto francomexicano Bernardo Gómez-Pimienta (Bélgica 1961), también autor de la Biblioteca de Antonio Castro Leal en La Ciudadela (2011-2012), entre otras obras.

**Xavier Guzmán Urbiola**

Por lo general, los arquitectos no leen novelas, ensayo, historia o temas de ciencia. Ellos cultivan su cultura visual. Son ávidos consumidores de revistas que ven, pero no leen. Por supuesto han existido honrosas excepciones. Luis Barragán formó una biblioteca selecta y entrañable; Jesús Barba otra portentosa con las novelas que leyó; Pedro Ramírez Vázquez, una gigantesca que urgiría saber su destino; Carlos Chanfón, una con joyas bibliográficas; Luis Ortiz Macedo, una más que desbordaba hasta el baño de visitas, donde se “exhibían” dibujos de Manuel Tolsá. Todos las presumían orgullosos y generosos, las ofrecían a sus amigos o estudiantes. A ese selecto grupo pertenece Bernardo Gómez-Pimienta (Bruselas, 1961). Él, por su enorme curiosidad, lee desde niño. Así inició su biblioteca hace cincuenta y siete años.

Gómez-Pimienta es el autor del Hotel Habita (2000), la Estación de Bomberos Ave Fénix levantada en el predio expropiado luego del incendio del bar Lobombo (2006), y la Biblioteca de Antonio Castro Leal en La Ciudadela (2011-2012), entre tantísimas obras más. Es miembro de número de la Academia Mexicana de Arquitectura (2003) y, como fue educado biculturalmente, su cercanía con Francia lo llevó a ser nombrado Caballero de la Legión de Honor (2007) e integrante de la Academia Francesa de Arquitectos (2018), donde



es el único representante de Latinoamérica. Es un viajero incansable a quien, antes de vencer su pasaporte, en una ocasión debieron sustituirlo, pues ya no tenía espacio para recibir sello alguno. Cierta día, en una comida me mostró un diario de viaje con sus bellísimos dibujos en una libreta Moleskine de hojas en zigzag. Debe tener decenas que algún día deberán publicarse.

Él mismo en 2000 compró una casa en Ave María, Coyoacán. Dicho inmueble se encuentra dentro de la Zona Patrimonial de SEDUVI, y de la Zona de Monumentos Históricos del INAH. Aquella residencia, levantada por los arquitectos Óscar F. Roemer y Aaron Swirski en 1967, se hallaba urgida de un nuevo destino. Bernardo decidió levantar ahí su hogar y reconstruir su vida rodeado de lo que más quiere: su familia y sus libros. Su casa se transformó en biblioteca. Entre 2021 y 2022 cambió las instalaciones hidrosanitarias y eléctricas, los baños, la cocina, eliminó arcos, modificó espacios, movió muros para hacerla luminosa y, respetando su ubicación y desarrollo, rehízo la escalera eliminando su pretil, le dio un destino a la azotea, pero “dentro de la casa ¿qué mejor papel tapiz que los libreros?”

Desde niño, Gómez-Pimienta recuerda libros en su casa. Su padre viajaba mucho y se los traía como regalo, después él se los encargaba. Cuando empezó a estudiar arquitectura se suscribió a la revista *au*. Hasta la fecha la recibe y hoy ocupa más de siete metros lineales de un estante. Su biblioteca cuenta con 14 mil volúmenes. “Bernardo, ¿qué le aporta la lectura a tu trabajo como arquitecto?” “Las *Cartas de relación* de Hernán Cortés o el intrínquilis que llevó al asesinato de León Trotsky no tienen una aplicación directa en el proyecto y la construcción, pero sacian mi curiosidad y enriquecen mi cultura general.”

Sin embargo, faltaba un espacio específico en su nueva casa para darle un domicilio a sus libros. En la colindancia norte de su patio interior pudo adaptarlo. Ahí quedaba una huella de 10 por 4 metros de una construcción anterior, por lo tanto miraría al sur que, no siendo la mejor orientación, combina lo que una biblioteca requiere: silencio, un contenedor a cubierto para su acervo, luz natural para las mesas de trabajo y, por supuesto, para la lectura. Se trata de un espacio con un librero de piso a techo de 7.50 metros de alto, dividido por una losa de concreto que deja en planta baja un estudio de 2.40 libres y, en la planta alta los restantes 4.80, si descontamos la losa. El librero, contra la colindancia, para resistir un considerable peso muerto, se estructura en un muro de concreto y mampostería, muestra las placa de acero de un cuarto de pulgada exentas, las cuales forman los estantes y con viguetas lo dividen a



2.50 con un pasillo volado y traslúcido de cristal doble templado de 9 mm. Esto último le da transparencia y desde abajo cualquier interesado, por el área y tema, puede ver el último de sus estantes y localizar un libro específico. El piso es de recinto negro de losetas perfectamente cortadas y colocadas a hueso. La ventanería es un alarde: se trata de cristales de una hoja con entrantes y salientes para que no se vean las costillas y trabajen como atiesadores, pero además poseen una serie de ventanas caladas sobre el cristal con su marco para darle ventilación y evitar un efecto de invernadero. Así el lugar es fresco y seco. La escalera interior es de pasos cuatrapeados y aprovecha los peraltes para libreros, como hiciera el arquitecto Carlo Scarpa en Castelvecchio. La escalera exterior de concreto descansa en el piso y el muro poniente, pero no llega a tocar la losa del ingreso. La finura de ese tipo de detalles, que Gómez-Pimienta cultiva desde joven en sus obras (Felipe Leal ha escrito que es capaz de proyectar “de la taza a la casa”), está presente en la unión de dos o más materiales; para entender sus sistemas

▲ Izquierda: Biblioteca de Antonio Castro Leal en La Ciudadela. Arriba: Casa biblioteca de Bernardo Gómez-Pimienta. Foto: Xavier Guzmán.

constructivos, a veces cambia las geometrías y/o explica cómo se modula un material. El pasamanos del pasillo de la casa de sus libros es una lección de este tema, pues se dobla virtuosamente con continuidad y sin perder su eje.

Sobre la azotea de su biblioteca, Gómez-Pimienta quiso colocar una serie de tambos para cítricos y un huerto húmedo. “¿Qué pasa con las bibliotecas después de que faltan quienes las forman?” “No lo sé. Prefiero concentrarme en mi enorme edificio que está levantándose ahora en Puebla, mismo que contendrá un auditorio definido por columnas inclinadas (2024-2025), y contestarte que la lectura ha enriquecido mi carácter con rasgos de humor, me hace viajar y me ha hecho optimista. Nosotros solucionamos necesidades a personas y en las novelas he aprendido mucho sobre el temperamento de mis clientes.” ●

Nacido en 1946 y fallecido el pasado 15 de marzo, Hernán Lara Zavala es una de las figuras literarias más relevantes de su generación, como cuentista, ensayista y novelista –*Contra el ángel, Península, península, Equipaje de mano...*–, sin olvidar la importancia de su labor como editor y promotor de la literatura (en la UNAM y en el FCE) y como maestro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Lara Zavala estudió en Cambridge y en East Anglia, fue becario del International Writing Program de Iowa y ha ganado premios como el Latinoamericano de Narrativa Colima y el Nacional de Literatura José Fuentes Mares, el Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska y el Premio Real Academia Española. Con este artículo acerca de su obra le decimos hasta siempre al entrañable autor y amigo.

**José Antonio Lugo**

(1946-2025)

# HERNÁN LARA ZAVALA

## LOS PRODIGIOS DE LA PROSA



**P**ara enmarcar a Hernán Lara Zavala, escritor convertido en personaje, debemos recordar que su familia proviene de la Península de Yucatán, que se educó en el CUM –preparatoria de los hermanos maristas– en Ciudad de México, que estudió primero ingeniería y que un día decidió intentar ser escritor.

### I. El cuentista

*DE ZITILCHÉN* es un libro de cuentos publicado en 1981 en la “serie del volador” de la editorial Joaquín Mortiz. En el cuento “El padre Chel”, dedicado a Colin White –icónico maestro de Letras Inglesas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM–, vemos cómo este padre es despojado de su sotana por haber embarazado a una mujer y tener amoríos con muchas más, producto de su “generosidad”: “¿Qué creen que importe más para el bien de su pueblo: esos espíritus rígidos, meticulosos y respetuosos de sus tradiciones como el padre García o estos otros activos, laboriosos y generosos como el mío?”

En *Cuentos escogidos*, antología publicada en Seix Barral en 1997, leemos “Al filo del bosque”, cuento dedicado a Juan García Ponce, maestro de Lara Zavala, junto con Juan José Arreola. Un cuento gótico, casi sobrenatural, inquietante, ubicado en Inglaterra –donde Lara Zavala estudió dos maestrías y fue compañero en una de ellas, la de escritura creativa, de Kazuo Ishiguro en East Anglia.

En *El guante negro y otros cuentos*, en el relato del mismo nombre los lectores adivinamos que los personajes son James Joyce y Nora Barnacle. Él intenta quitarle el guante con el que ella lo toca eróticamente; ella se rehúsa: “No, no quiero tocarte directamente, aunque ya verás que sabré hacerte sentir verdadero hombre, hombre, hombre...” El narrador afirma: “Sin darse cuenta, se adentra en las profundidades de su propio ser con plena conciencia de haber salido en busca de la infelicidad y de haber vuelto dueño de su propio reino.” Tres cuentos, tres botones de muestra.

### II. El ensayista

EN *CONTRA EL ángel* (Vuelta, 1991); *La prisión del amor y otros ensayos narrativos* (Taurus, 2014) y *Caminos cruzados: Cervantes y Shakespeare a 400 años* (UNAM, 2018), los lectores encontramos a un ensayista erudito y preciso. Dice de D. H. Lawrence: “Para muchos, Lawrence es también un gran poeta. En mi opinión, sin embargo, su gran poesía, como la de la mayoría de los novelistas poetas, está en su narrativa y no en sus versos.” “Thomas Mann comparaba a Nietzsche con Hamlet y su melancolía, en tanto lo consideraba un ‘alma rebosante y sobrecargada’.” Esa comparación me parece un poco exagerada.” “El tema de *Bajo el volcán* no es en manera alguna el alcoholismo, como tantos suponen, sino el de la caída del hombre en su relación amorosa. En la visión de Lowry, una vez perdida la fe en el amor, éste se vuelve terrenalmente irrecuperable a pesar de que a nivel consciente no sólo se le busque sino que se le ansie. Así, los volcanes, el alcohol y la propia ciudad de Cuauhnáhuac se tornan en ese infierno cotidiano en el que habita el Cónsul a partir de que Yvonne lo abandona.”

El ensayista Hernán mucho le debe a su maestro Juan García Ponce, toda vez que ambos ejercen una pedagogía amable con el lector, a partir de crear, primero, el paisaje narrativo del autor del que se ocupan, para desde allí comentar sus trazos y sus pinceladas. Muy al contrario de parte de la crítica actual, donde los reseñistas y algunos ensayistas buscan juzgar, antes de comprender y compartir.



► Fotos: La Jornada.

Un ejemplo, sin embargo, en el que Hernán vuela alto sin rendir homenaje a ningún maestro es el brillante libro dedicado a Shakespeare y a Cervantes, con motivo de los cuatrocientos años de la muerte de ambos: “A Don Quijote las novelas de caballería lo transforman pero no lo deforman. De manera semejante, Sancho puede ser rústico, ignorante, elemental, vulgar, y, a veces, pícaro, mentiroso y socarrón. Pero no es tonto. Por eso se dice que a lo largo de la novela Sancho se ‘quijotiza’ y don Quijote se ‘sanchifica’. Uno y otro fueron creados para ser uno mismo.” Y: “La figura de Hamlet representa, emblemáticamente, la incertidumbre frente a la vida, la melancolía y el pesimismo que suele embargarnos a todos de cuando en cuando.”

La lista de los autores de los que habla en sus ensayos abarcan a Austen, Brönte, Joyce, Barth, Fitzgerald, Hemingway, Rulfo, Fuentes, Trevor, Nabokov, Miller, Lowry, Flaubert y un larguísimo etcétera. Todos se entrelazan en el amor a la literatura con que los aborda Lara Zavala.

### III. El novelista

EN 2022 SE reeditó *Charras*, su novela política publicada originalmente en 1990, en la que Hernán se convierte en una combinación de un Capote que investiga y recoge el más mínimo recorte de periódico, con un Hemingway que rellena los huecos de la investigación desde la imaginación, buscando descubrir los entresijos de la historia. El resultado es un *thriller* que, sin embargo, nos ofrece la mejor aproximación posible a cómo fue el asesinato de este líder, aplastado por el poder, como hemos visto tantas veces a lo largo de nuestra historia.

*Península, Península* (la ibérica y la de Yucatán) nos relata la cruenta lucha entre campechanos y meridianos entre sí, y entre los criollos y los indígenas mayas. La acción comienza en 1847 y termina en 1857 –año de la publicación, en Francia, de *Madame Bovary*. Tenemos gobernadores, sacerdotes, mujeres indígenas, líderes mayas y un conocimiento profundo de la vida de los habitantes originarios, todo enmarcado en la historia de amor entre el novelista y abogado José Turissa y Lorenza, la mujer que quedó –aparentemente– viuda. “¿La felicidad? ¿Qué es la felicidad? ¿No es cierto que, como afirma Jonathan Swift, la felicidad no es más que la convicción perpetua de un eterno engaño”, nos dice el narrador. ¿Y qué es el amor sino un engaño gozosamente asumido por ambas partes? “El amor es una selección de



**En Cuentos escogidos, antología publicada en Seix Barral en 1997, leemos “Al filo del bosque”, cuento dedicado a Juan García Ponce, maestro de Lara Zavala, junto con Juan José Arreola. Un cuento gótico, casi sobrenatural, inquietante, ubicado en Inglaterra –donde Lara Zavala estudió dos maestrías y fue compañero en una de ellas, la de escritura creativa, de Kazuo Ishiguro en East Anglia.**

hechos imaginarios” (Lawrence Durrell en *El cuarteto de Alejandría*).

*Macho viejo* nos cuenta la historia de Ricardo Villafonte, un hombre viejo pero todavía viril, médico, que llega a un pueblo costero para curar a los enfermos y heridos, dejarse amar por las mujeres más jóvenes que de vez en vez lo visitan y hacerse amigo de un pez. Llama la atención el amor de Lara Zavala por los animales, expresado en esta novela en *Ciro el pelicano*, en la cervatilla Lucero y sobre todo en el pargo Isaías, con quien establece “un raro y mutuo entendimiento”. Cuando muere a manos de un pescador, el médico compra el cadáver y lleva su amigo a lo que será su tumba: “Lo coge por la cabeza, le ata una piedra a la línea donde tenía atorado el anzuelo en la garganta y la deposita en el hueco, luego lo mete de cabeza empujándolo por la cola hasta que el pescado se pierde en la oscuridad de las cavidades rocosas.” Una entrañable amistad. Más allá de este triste episodio, el doctor Ricardo, como una suerte de Maqroll el Gaviero, el gran personaje de Mutis, se deja llevar por la vida desde la mirada lúcida y pesimista de un hombre que ha vivido todo, sabe que nada es para siempre y, sin embargo, sigue conservando la curiosidad de los niños y los enamorados.

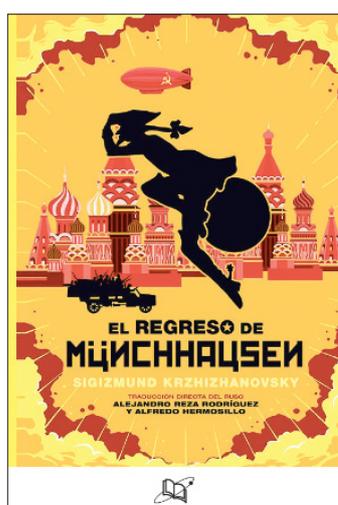
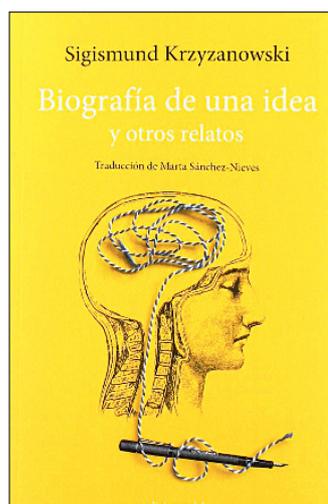
En su más reciente novela, *El último carnaval*, Lara Zavala escribe una obra íntima, personal, recordando su vida en la Colonia del Valle de Ciudad de México. Nos narra que hubo, a mediados de los años sesenta, un festival con carros alegóricos, fiesta que terminó a madrazos, presagiando la matanza de Tlatelolco que vendría años después. Nos cuenta cómo la generación del personaje –y la de Hernán– se nutrieron en el rock contestatario, y cómo luego éste dio lugar a un rock ñoño y cursi. Nos relata, también, cómo ese personaje que estudió ingeniería decide estudiar Letras en el sistema abierto y un día, siguiendo a sus maestros con nombres ocultos que, sin embargo, traslucen a Arreola y a García Ponce, decide intentar, ¿por qué no?, ser él también un novelista. Y como dijo en el ensayo “Cómo escribo”: “Aspiro a narrar de una manera natural y sencilla –que no simple– con una voz ligeramente distante, en ocasiones objetiva, en ocasiones con un dejo de ironía, que me permita asumir mis compromisos con aquella parte de la vida que encuentro atractiva de ser convertida en literatura.”

Maestro del cuento, del ensayo y de la novela, es mucho lo que Hernán Lara Zavala le ha dado a la literatura mexicana desde sus libros, a sus discípulos en sus clases y talleres literarios, a los lectores de los libros que ha impulsado y editado, a los escritores de su generación –desde la complicidad– y a los que venimos debajo –desde su generosidad y apoyo.

Como escritor, sus personajes son empáticos y siempre se ponen en el lugar de los demás, sean mujeres, hombres o animales; como persona, ha sido testigo de lealtades y traiciones pero siempre ha sido un buen amigo de sus amigos; como maestro, ha contagiado con el entusiasmo de su amor a la literatura a alumnos, discípulos y lectores.

¡Larga vida a Hernán Lara Zavala! Cerramos con su definición de México: “Ese país de tierras inhóspitas, cielos candentes y paisaje misterioso, en donde han ocurrido mucho más cosas de las que los seres humanos nos hemos atrevido siquiera a imaginar.” ●

Semblanza de un Nadie, como diría el poeta colombiano Manuel Roca, que sin embargo el tiempo ha sacado de su ausencia mediante la publicación de prácticamente toda su notable obra narrativa en varios tomos. Nacido en Ucrania en 1887, Sigizmund Krzhizhanovsky falleció en Moscú en 1950. Nadie dijo nada de él. Nadie sabe dónde está su tumba.



**Jorge Bustamante García**

# SIGIZMUND KRZHIZHANOVSKY, UN ESCRITOR DESTINADO A LA INEXISTENCIA

A Hermann Bellinghausen, fino conocedor de Sigizmund

“Yo fui una inexistencia literaria, que trabajó honestamente para ser”, escribió Sigizmund Krzhizhanovsky, un extraño escritor que en sus sesenta y tres años de vida (1887-1950) nunca vio publicados sus libros. Este hombre dedicado a la “inexistencia literaria” no podía prever, por supuesto, que trabajó a pulso para su posterior presencia literaria a través de internet (uno puede encontrar hoy en Google prácticamente todos sus relatos y cuentos en ruso, de manera gratuita, además de materiales y apuntes biográficos, los seis tomos de su obra que hasta ahora han sido publicados en Rusia).

De origen polaco, aunque nacido en Ucrania, en las cercanías de Kiev, adoptó y se adaptó a Moscú cuando ya rozaba los treinta y cinco años de edad, en 1922. Antes, en la Universidad de Kiev, se había titulado como abogado y litigó durante cinco años, cuando decidió abandonar la práctica jurídica para dedicarse a dar charlas y conferencias sobre la psicología de la creación, o sobre la historia y la teoría del teatro, la literatura y la música, en el Conservatorio de Kiev. Su vida en Moscú transcurrió sin pena ni gloria, enseñó y trabajó en el Teatro de Cámara, en la Academia Estatal de Ciencias Artísticas, se dio a conocer en los círculos teatrales moscovitas, realizaba con frecuencia lecturas públicas de sus relatos y ensayos sobre dramaturgia, y escribió incontables artículos sobre teoría de la literatura y el teatro en periódicos como *El Arte Soviético* y revistas como *Crítica Literaria* y *Literatura Internacional*. Sin embargo, a pesar de que para 1930 ya había escrito la mayor parte de su obra en prosa, nunca pudo publicarla en vida, debido a las más diversas e inverosímiles circunstancias.

Krzhizhanovsky escribió unos 130 relatos en seis volúmenes, cinco novelas cortas, numerosos ensayos y artículos literarios, tres piezas de teatro y una adaptación de *El hombre que fue jueves*, de Chesterton (que al autor inglés no le gustó), los libretos de tres óperas, una de ellas *Evgeni Onieguin* con música de Sergéi Prokofiev, escribió el guión para dos películas en las que nunca le dieron crédito y llevó durante años cuadernos de apuntes que atiborró de notas cortas, esbozos, bosquejos, ideas (realizadas y no realizadas),



▲ Sigizmund Krzhizhanovsky.

aforismos, pensamientos y observaciones. En sus últimos diez años de vida, aislado, dejó de escribir y para sobrevivir se dedicó a la traducción de poesía y prosa polacas.

## Escribir desde la ausencia

EN LA PROSA de Krzhizhanovsky, de voluntaria y fina fantasmagoría filosófica y juego intelectual como trasfondo, se siente el pulso del tiempo y el largo trajinar hacia el eterno enigma de la existencia. Atento lector de filosofía antigua y medieval, del pensamiento de Kant, Leibniz, Spinoza, Schopenhauer y otros filósofos, Krzhizhanovsky aprovecha sus ideas a través de alusiones y reinterpretaciones que lo conducen a una metatextualidad en permanente crítica con el discurso de sus maestros. Sus temas esenciales son la memoria,

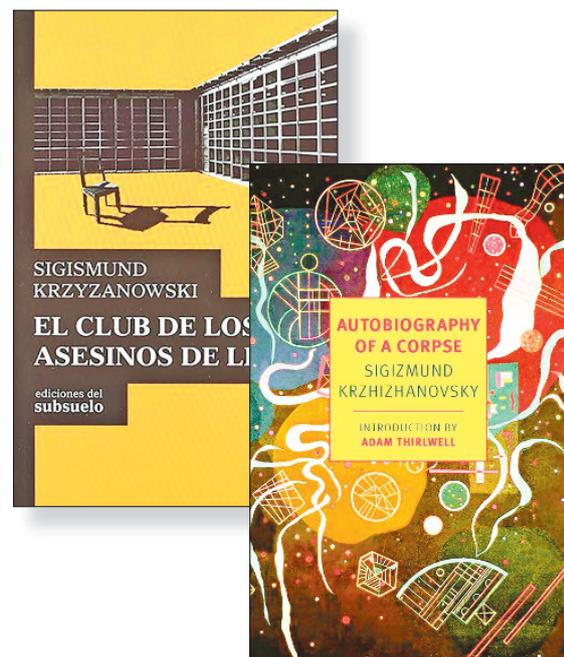


el juego, la ciudad, el libro, la palabra. Maestro del género corto, sus escritos parecen concentrarse en una totalidad irrompible, se interrelacionan y complementan como conformando un solo texto.

La literatura rusa de la primera mitad del siglo XX está poblada de autores extremos, y Krzhizhanovski –a su manera– fue un extremo entre los extremos. Si muchos escribieron desde dentro, o desde fuera o en medio de la revolución, Krzhizhanovski lo hizo desde la ausencia, desde la inexistencia literaria, inmerso en el vendaval. Si Román Jakobson ensalzó a Jlébnikov, Brodsky a Mandelstam y Nabókov a Blok y a Jodassievich, de Krzhizhanovski nadie dijo nada. Si Mandelstam nos legó parte de su poesía a través de la formidable memoria de su mujer Nadezhda, Krzhizhanovski nos ha llegado lentamente desde su eterno ninguneo y su hondo silencio. Desde 1989, gracias a la paciente y ardua labor de investigación del poeta Vadím Perelmuter, comenzó su desentierro en Rusia, donde ya han publicado



**En la Universidad de Kiev, se había titulado como abogado y litigó durante cinco años, cuando decidió abandonar la práctica jurídica para dedicarse a dar charlas y conferencias sobre la psicología de la creación, o sobre la historia y la teoría del teatro, la literatura y la música, en el Conservatorio de Kiev.**



casi toda su obra en seis gruesos tomos, y esa revelación se ha extendido ya a otros dominios y otras lenguas. Al menos en francés y en inglés aparecieron hace años sus novelas *El club de los asesinos de letras*, *Recuerdos del futuro* y *El regreso de Münchhausen*. En castellano su debut fue con siete relatos agrupados bajo el título *La nieve roja* (Siruela, 2009) y *El club de los asesinos de letras* (Ediciones del Subsuelo, 2012). En México se publicó una versión directa del ruso de *El regreso de Münchhausen* en Universo de Libros (2021), gracias al entusiasmo del escritor y editor Gerardo de la Cruz, con traducción de Alejandro Reza Rodríguez y revisión de Alfredo Hermosillo.

Krzhizhanovski murió en Moscú exactamente a mitad del siglo pasado; nadie sabe en dónde está su tumba ●

## El ganso

Sigismund Krzhizhanovsky

LOS GANSOS, COMO todos saben, salvaron a Roma y a la literatura. La pluma fue olvidada, el lapicero aún no nacía. Como ayuda llegó la pluma de ganso, elástica y bien afilada. Al zambullir su nariz blanca en la tinta negra, durante varios siglos, crujió ininterrumpidamente por el bien y el mal del pensamiento humano, transformando las gotas de tinta en palabras.

Había una vez un pobre poeta. No tenía suerte. Le costaba escribir una oda al alto dignatario, no alcanzaban a secarse las líneas de su oda cuando el alto dignatario ya había caído en desgracia. Para componer una canción sobre la llegada de la primavera, trabajaba tan lentamente, con tal escrupulosidad, que la primavera alcanzaba a marchitarse, el verano pasaba de largo y empezaba a nevar. Las revistas y publicaciones cerraban su edición y la obra maestra no llegaba o llegaba tarde.

El pobre poeta sufría hambre. No mendigaba, pero demandaba inspiración de los dioses. Y una vez le llegó. Feliz, agarró la pluma de ganso, la última que le quedaba, y la empujó al tintero. Pero el movimiento de su mano fue tan impetuoso que la pluma, ay, se rompió. La inspiración es breve, como el trueno del relámpago. El poeta se puso a buscar otra pluma.

Justamente en ese momento por la ventana se escuchó un rítmico “crac-crác”. El poeta abrió la puerta: por el zaguán caminaba un ánsar con su gansa. Movían lentamente sus talones flabeliformes, mientras se dirigían al charco más cercano. El poeta, deslizándose por los escalones del zaguán, agarró al ganso por el cuello con la mano izquierda, y con la derecha arrancó ágilmente una pluma larga del ala.

El poeta estaba un poco turbado y miraba para todas partes por si hubiera algún extraño. Apenas balbuceaba:

Es para la poesía. En nombre de la santa poesía.

El ganso, lastimoso, comenzó a graznar y, tan pronto como los dedos sobre su cuello cedieron, se echó andar a toda prisa.

El poeta volvió al papel y al tintero. Pero, oh pena, la pluma estaba áspera y punzante, como un pico. Arañaba y arrancaba el papel, respingando por instinto, al enviado del cielo.

El poeta, ardiendo de impaciencia, se lanzó de nuevo en persecución del ganso. Éste, divisando a su torturador, intentó huir. En auxilio de los manotazos de sus patas llegaron las amplias alas, con las que alguna vez sus antepasados sabían volar. Pero en vez de vuelo resultaban saltos y el poeta enfurecido por la inspiración, alcanzó al ganso. En esta ocasión, antes de arrancar una nueva pluma, recorrió con dedos temblorosos toda el ala del ánsar y sólo entonces escogió y arrancó una pluma blanca y elástica, ni demasiado dura ni demasiado

suave. El ganso silenciosa, pero prolongadamente, comenzó a mugir, y la gansa, que corría todo el tiempo alrededor, empujaba una y otra vez al poeta en el tobillo izquierdo.

Pero éste no se daba cuenta de nada. Apretando la pluma contra el pecho, se secaba el sudor de la frente y las lágrimas del arrebatamiento de los ojos, repitiendo:

–¡Oh, poesía! ¡Oh, poesía divina! Poe... –y al instante se metió por la puerta de la casa.

El ganso y la gansa durante mucho tiempo no pudieron tranquilizarse. Luego, recobrándose, ambos se dirigieron al charco. Tras fuertes sufrimientos siempre aumenta el apetito.

Al entrar al charco, la pareja mojó sus luengos picos, amarillos y torpes, como tronchos de col, en busca de sabrosos, grasos y pululantes granos de gusanos líquidos.

El poeta no pudo más que murmurar: la poesía, la poesía. ¿Y qué es la poesía?

–Oh, ahora lo sé bien –respondió el ganso, levantando la cabeza hacia arriba, para que los granos se deslizaran más fácil por el esófago–, la poesía es... mmm... sí... ajá... cuando tu propia pluma te hace daño.

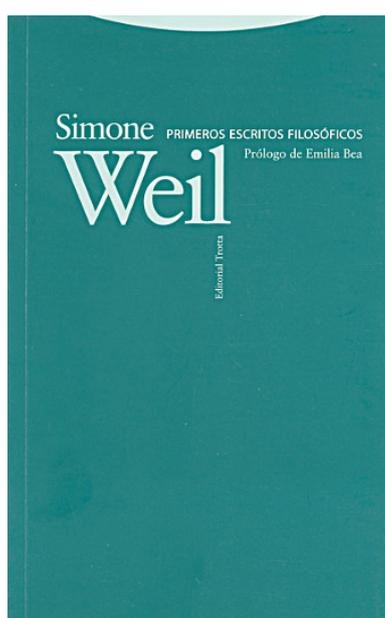
Y la pareja de gansos se puso de nuevo a comer.

1937

Traducción del ruso de Jorge Bustamante García.

# CARTAS DE UNA OBRERA Y FILÓSOFA

La activista política, filósofa y mística francesa Simone Weil (París, 1909-1943) fue una de las principales revolucionarias del pensamiento político y filosófico hacia inicios del siglo anterior. Después de su muerte dejó una cantidad importante de escritos, los cuales fueron editados por su amigo, el escritor Albert Camus. Weil fue autora de títulos como *La Iliada o el poema de la fuerza*, *Primeros escritos filosóficos* y *La condición obrera*. La siguiente carta, escrita entre 1934 y 1936, cuando Weil trabajó en la fábrica automotriz de Renault, fue dirigida a una joven estudiante de la que no está muy claro su nombre, pues algunos la llaman Simone Agnel, mientras otros la identifican como Simona Gilbert; en todo caso, Simone Weil la conoció cuando fue profesora de Filosofía en un instituto de París. Finalmente, incluimos una carta dirigida al hermano de la filósofa, André Weil, prestigiado matemático.



**Simone Weil**

## Carta a una joven estudiante

Querida pequeña:

HACE MUCHO TIEMPO que deseaba saludarte, pero el trabajo en la fábrica casi no anima a escribir cartas. ¿Cómo supiste que era eso lo que estaba haciendo? Por las hermanas Dérieu, no tengo dudas. No importa; además, quería decírtelo. En cualquier caso, no hables de ello, ni siquiera con Marinette, si no es que ya ocurrió. Este es el “contacto con la vida real” del que te hablé. Surgió sólo como un favor: uno de mis mejores amigos conoce al director administrativo de la empresa, y le platicó acerca de mis deseos de trabajar en ella; el otro lo entendió, lo que denota una grandeza de espíritu completamente excepcional en este tipo de personas. En nuestros días, es casi imposible entrar en una fábrica sin un certificado de trabajo, sobre todo cuando se trata de gente como yo: lenta, torpe y no muy vigorosa.

Te digo ahora –por si se te ocurre orientar tu vida en una misma dirección– que, sea cual sea mi alegría por obtener este puesto en la fábrica, no soy menos feliz por no sentirme encadenada a este trabajo. Simplemente tomé un año de vacaciones para realizar un “estudio personal”. Un hombre, si es muy hábil, demasiado inteligente y muy fuerte, cuando mucho puede esperar, en el estado actual de la industria francesa, llegar a un puesto en la fábrica donde se le permita trabajar de manera competente y humana; y es posible que las oportunidades de tales cosas disminuyan día a día con el progreso de la racionalización. Las mujeres permanecen encerradas en un trabajo que es totalmente mecánico, donde lo único que se exige es rapidez. Cuando digo mecánico, no pienses que pueden soñar con otras cosas mientras lo hacen, y todavía menos reflexionar. No; la tragedia de esta circunstancia es que el trabajo es demasiado mecánico como para ofrecer material para la reflexión, y que sin embargo cancela todos los demás pensamientos. Pensar es ir menos deprisa; hay normas de velocidad establecidas por burócratas despiadados, y hay que alcanzarlas, tanto para no ser despedido como para percibir lo suficiente (el sueldo se paga a destajo). Todavía no las he alcanzado, por muchas razones: no estoy acostumbrada, mi torpeza, además de innata, es mucha, cierta lentitud natural en los movimientos, dolores de cabeza y una particular obsesión por pensar de la que no puedo liberarme... Además creo que me echarían sin ninguna protección desde arriba. En cuanto a las horas de ocio, teóricamente no lo tenemos mal, con una jornada de ocho horas; en la práctica son absorbidas por una fatiga que muchas veces alcanza la degradación. Para completar el cuadro, añade el hecho de que en la fábrica vivimos en una subordinación perpetua y humillante, siempre a las órdenes de los jefes. Por supuesto, todo esto te hace sufrir más o menos según el carácter, la fuerza física, etcétera; hay matices; sin embargo, en conjunto es así para todos.



▲ Ilustración: Rosario Mateo Calderón.



**Tienes demasiado fervor y demasiada impetuosidad como para jamás poder adaptarte a la vida social de nuestro tiempo. No eres la única. Sufrir no tiene importancia, mientras también experimentes una verdadera alegría. Lo importante es no desperdiciar la vida. Y, para ello, debes ser disciplinada.**



Eso no impide que –sufriendo todo eso– me alegre más de lo que puedo expresar al encontrarme aquí. He deseado esto desde no sé cuántos años, pero no me arrepiento de haber llegado tarde, porque sólo hoy me siento en condiciones de extraer de esta experiencia todo lo que he podido aprender de ella. Especialmente tengo la sensación de haber salido de un mundo de abstracciones y de encontrarme entre hombres reales, buenos o malos, pero con una bondad o una maldad auténticas. La bondad sobre todo, en una fábrica, es algo real cuando se manifiesta; porque el menor acto de buena voluntad, desde una simple sonrisa hasta el hecho de ofrecer ayuda, exige que triunfemos sobre el cansancio, la obsesión por el salario, todo lo que nos oprime y nos incita a volcarnos hacia nuestro interior. Incluso las reflexiones demandan un esfuerzo casi milagroso para elevarse por encima de las condiciones en que vivimos. Porque aquí no es como en la universidad, donde nos pagan por pensar o al menos por fingir que lo hacemos; en este lugar la tendencia es más bien a pagar por no pensar; de ese modo, cuando vemos un destello de inteligencia, estamos seguros de que es auténtica. Fuera de todo eso, las máquinas me atraen por sí solas y me interesan de verdad. Añado que estoy en la fábrica principalmente para averiguar por mí misma una serie de cuestiones muy precisas que me preocupan, y que no puedo enumerarlas.

Basta de hablar de mí. Hablemos de ti. Tu carta me alarmó. Si te empeñas en tener como objetivo

principal el conocimiento de todas las sensaciones posibles, no llegarás lejos como ideólogo temporal, cosa que es natural a tu edad. Me atrajo más cuando dijiste que aspirabas a tener contacto con la vida real. Quizá creas que es lo mismo; de hecho, es justo lo contrario. Hay personas que no viven más que sensaciones y para las sensaciones; André Gide es un ejemplo. Son los verdaderos engañados por la vida, y, al sentirla confusamente, caen siempre en una profunda tristeza en la que no les queda más remedio que ahogarse mintiéndose miserablemente a sí mismos. Porque la realidad de la vida no son las sensaciones sino la actividad, quiero decir, actividad en el pensamiento y en la acción. Los que viven para las sensaciones no son, material y moralmente, más que parásitos en relación con los hombres que son trabajadores y creadores, quienes son los únicos hombres. Añado que estos últimos, que no buscan sensaciones, reciben sin embargo un beneficio más vivo, más profundo, menos artificial y más real que aquellos que sí las buscan. En resumen: la búsqueda de sensaciones, por lo que a mí respecta, implica un egoísmo que me produce horror.

Evidentemente no nos impide amar, pero lleva a considerar a los seres queridos como simples ocasiones de gozo o de sufrimiento, y a olvidar por completo que existen por sí mismos. Vivimos en medio de fantasmas. Soñamos en lugar de vivir.

En cuanto al amor, no tengo consejos que darte, aunque sí algunas advertencias. El amor es algo serio donde muchas veces nos arriesgamos a comprometer para siempre la propia vida y la de otro ser humano. Incluso siempre se corre el riesgo de que uno haga del otro su juguete; en este último caso, que es muy común, el amor es algo odioso. Ya ves, lo esencial del amor, en suma, consiste en que un ser humano se encuentra con la necesidad vital de otro ser, una necesidad que puede ser recíproca o no, duradera o no, según el caso. A partir de ahí, el problema es conciliar tal necesidad con la libertad, y los seres humanos han luchado con este problema desde tiempos inmemoriales. Por eso la idea de buscar el amor para ver lo que es, para poner un poco de animación en una vida demasiado aburrida, etcétera, me parece peligrosa y, sobre todo, pueril. Puedo decirte que cuando yo tenía tu edad, y más tarde también, cuando apareció la curiosidad de buscar conocer el amor, me alejé de ello diciéndome que era mejor para mí no arriesgarme a comprometer toda mi vida en el sentido de que es imposible conocerlo sin haber alcanzado un grado de madurez que me permita saber exactamente lo que quiero de la vida en general, lo que espero de ella. No te doy esto como ejemplo; cada vida se desarrolla según sus propias leyes. Pero podrías encontrar aquí material para la reflexión. Añado que el amor me parece que entraña un riesgo aún más alarmante que el de comprometer ciegamente la propia existencia; es el riesgo de convertirse en árbitro de la existencia de otro ser humano, en el caso de que seamos profundamente amados. Mi conclusión (que te la ofrezco sólo como una manera de orientarte) no es que debamos huir del amor, sino que no debemos ir en su búsqueda, y sobre todo cuando somos muy jóvenes. Es mucho mejor, entonces, no encontrarlo, creo yo.

Me parece que deberías ser capaz de reaccionar contra el ambiente. Tienes el reino ilimitado de los libros; está lejos de serlo todo, pero es mucho, sobre todo como preparación para una vida más concreta. También me gustaría que te interesaras por tu trabajo en clases, donde puedes aprender mucho más de lo que piensas. Primero, trabaja:

VIENE DE LA PÁGINA 9/ CARTAS DE UNA...

en la medida en que somos incapaces de trabajar, tampoco servimos para nada en ningún ámbito. Y después hay que entrenar la mente. No comenzaré por alabar tus conocimientos de geometría. En cuanto a la física, ¿puedo proponerte el siguiente ejercicio? Se trata de realizar una crítica de tu manual de estudios en relación con tus clases, tratando de discernir lo que está bien razonado y lo que no. A través de este método encontrarás una sorprendente cantidad de falsos razonamientos. Juego divertido, extremadamente instructivo, pues el ejercicio se concentra frecuentemente en la memoria sin pensar en ella. En cuanto a la historia y la geografía, apenas tienes en estas asignaturas más que cosas falsas por el hecho de ser simplista; pero si las aprendes bien, te darán una base sólida para adquirir más tarde por ti misma las verdaderas nociones de la sociedad humana en el tiempo y el espacio, cosas indispensables para quien se ocupe de la cuestión social. No te hablaré de francés, estoy al tanto de tu estilo y forma.

Me alegré muchísimo cuando mencionaste que habías decidido prepararte para la Escuela Normal, eso me liberó de una angustiada preocupación. Antes me lamenté ante la posibilidad de que la idea hubiera abandonado tu mente.

Me parece que posees un carácter que te condenará a sufrir toda la vida. Incluso estoy totalmente segura de ello. Tienes demasiado fervor y demasiada impetuosidad como para jamás poder adaptarte a la vida social de nuestro tiempo. No eres la única. Sufrir no tiene importancia, mientras también experimentes una verdadera alegría. Lo importante es no desperdiciar la vida. Y, para ello, debes ser disciplinada.

Lamento mucho que no puedas realizar algún deporte: es algo que resulta necesario para la vida. Haz algún esfuerzo más para convencer a tus padres. Espero, al menos, que los alegres paseos por las montañas no te estén prohibidos. Saluda a tus montañas de mi parte.

Gracias a la fábrica he verificado lo paralizante y humillante que es carecer de vigor, de destreza, de seguridad en la mirada. En este sentido, nada puede compensar, por desgracia para mí, lo que uno no adquirió antes de los veinte años. No me canso de recomendarle a otros que ejerciten lo máximo posible sus músculos, sus manos, sus ojos. Sin ese ejercicio, nos sentimos singularmente incompletos.

Escríbeme, pero espera una respuesta sólo de vez en cuando. Redactar me implica un esfuerzo excesivamente terrible. Escríbeme al número 228 de la rue Lecourbe, París, XV<sup>e</sup>. Tomé un cuarto pequeño cerca de la fábrica.

Disfruta de la primavera, respira el aire y el sol (si lo hay), lee cosas hermosas.

Simone

## Carta al hermano

Sábado [febrero de 1940]

Querido André,

VEO QUE, POR el momento, tu moral es buena. Espero que perdure. Tu carta nos ha reconfortado mucho. Nos pides bastantes detalles; no es sencillo escribir sobre ello. En realidad no sé qué contarte de mí: actualmente mi vida carece de acontecimientos memorables. Escribí para *Les Nouveaux*



**Si te sabes de memoria fragmentos de la Iliada, podrías intentar traducirlos; cuando se utiliza un método como éste, muchas veces toma media hora o más culminar una línea. También funciona de manera excepcional para construir el propio estilo. Traducir a Keats al francés (en versificación francesa, por ejemplo) también debería ser un ejercicio divertido. Nunca lo he intentado.**



*Cahiers* un artículo en el que comparé la política de la antigua Roma con los acontecimientos de nuestra época; encontré analogías singulares, pero creo que ya te hablé de ello el invierno anterior. Sólo se pudo publicar la primera parte del artículo; es una pena. En el curso de la lectura preparatoria que realicé, descubrí a alguien admirable: se trata de [el rey de los astrogodos, Flavio] Teodorico [el Grande], el que tiene su tumba en Rávena. Procopio, que estaba en el ejército contrario, dijo que durante todo su reinado sólo cometió una injusticia, y que murió de pena por ello. Sus cartas (las de Teodorico) son deliciosas. Además de eso, hay un artículo de mi autoría sobre la *Iliada* que está a la espera de publicarse en la N.R.F. [La revista francesa *La Nouvelle Revue Française*] No sé qué saldrá de él. Contiene fragmentos de traducción en los que, en algunas líneas, pude mantener el orden exacto de las palabras; en cualquier caso, siempre logré traducir línea por línea, es decir, hice la misma correspondencia de cada línea (de longitud irregular) conforme a cada verso en mi versión. Si te sabes de memoria fragmentos de la *Iliada*, podrías intentar traducirlos; cuando se utiliza un método como éste, muchas veces toma media hora o más culminar una línea. También funciona de manera excepcional para construir el propio estilo. Traducir a Keats al francés (en versificación francesa, por ejemplo) también debería ser un ejercicio divertido. Nunca lo he intentado.

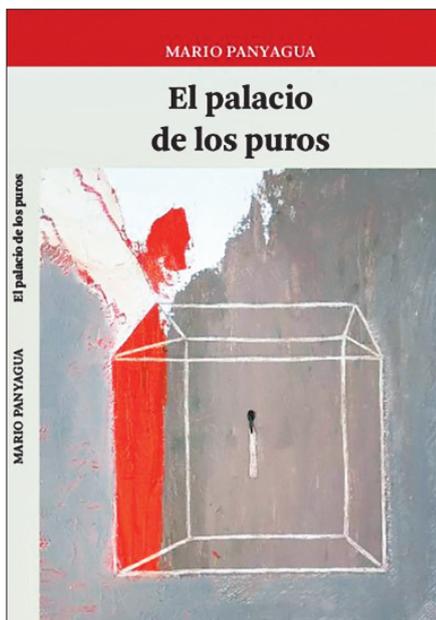
Una buena tarea, cuando uno dispone de demasiado tiempo libre, sería también pensar en encontrar una forma de plantear cuál es exactamente el valor y la importancia del trabajo de los profanos. Porque incluso suponiendo que sea absolutamente imposible, como sostienes, el hecho de intentarlo seguramente no dejaría de ser provechoso para ti. El beneficio sería, creo, considerable. E incluso si no consigues formular algo que yo pueda entender, creo que lograría vislumbrar lo suficiente como para que me resultara sumamente interesante. Sobre todo porque me interesan menos las matemáticas que los matemáticos, como en cualquier otro campo.

Volviendo a mí, para aprovechar los momentos (bastante frecuentes) en que mi capacidad de trabajar flaquea, comencé a estudiar babilonio. Tengo una selección de textos asirio-babilónicos, con la versión transcrita en caracteres latinos y la traducción enfrente, línea por línea; estoy jugando a hacer una traducción yuxtalineal, sin gramática ni diccionario. De esta forma conocí a un tal Gilgamesh, el héroe de una epopeya que se tradujo del sumerio. La amistad era su espíritu motor; Gilgamesh perdió a su amigo e inmediatamente comenzó a temer a la muerte y a recorrer el desierto en busca de la vida eterna, pero no la encontró. Más tarde, evocó la sombra de su amigo muerto, quien le dio información no muy reconfortante acerca de la existencia de ultratumba. Le leí algunos versos a Evelyne, quien ya retuvo algunas palabras en babilonio. Como lengua y como poesía, dista mucho de ser tan buena como el griego homérico. El egipcio me resulta más interesante, pero es demasiado complejo. Hasta pronto, espero. También espero que podamos mandarte libros. ¿Quieres las *Memorias del Cardenal de Retz* [de Jean-François Paul de Gondi] y el *Diario* de [Samuel] Pepys? Guardo la esperanza de que podamos vernos mañana o pasado mañana, ya que es imposible para nosotros intercambiar ciudades, lo que sería mi más profundo deseo ●

Simone

Traducción de Roberto Bernal.

# LA CLAUSTROFOBIA DEL ENSIMISMADO



**El palacio de los puros,**  
Mario Panyagua,  
Universidad Autónoma de la  
Ciudad de México,  
México, 2023.

**E**l *palacio de los puros*, primera novela de Mario Panyagua, es una historia de desamor, especie de canción de José Alfredo Jiménez, o una novela de la indagación del ser humano al estilo de Dostoievski. Su autor también ha escrito el libro de crónicas *Dr. Jekyll nunca fumó piedra* (El Salario del Miedo) y los poemarios *Pueblerío* (Malpaís Ediciones) y *Los cisnes no cantan cuando mueren* (Ediciones Azalea).

El libro cuenta la historia de Abel Invierno, un pintor mediocre enamorado de Emma, que ha terminado su relación con él. La historia comienza con un asesinato del cual Abel es el responsable, protagonista del tipo del Raskolnikov de *Crimen y castigo*, quien padece una ansiedad profunda, y termina por defenestrarse ante ese abismo profundo y frío como su suerte. Abel Invierno es un personaje intolerante al amor, pintor, enfermo mental y romántico; este conjunto de características conforman la personalidad de un asesino ingenuo, que lo hace tóxicamente adorable. Su afición a la fiesta, donde consume drogas y alcohol, comienza a pasarle factura: lagunas mentales. Esto coincide con una serie de asesinatos de mujeres. Estos hechos criminales terminan con Abel en la cárcel como asesino serial, un *femicida*.

La novela es una narración violenta contada desde una sensibilidad que roza lo cursi, pero que sirve para resaltar la oscuridad y esa nada que siempre miente de forma contundente, de una verosimilitud aterradora. Se desarrolla con capítulos en presente dedicados a su estancia en el Reclusorio Oriente y capítulos del pasado, antes de que se le halle responsable de los asesinatos que se le imputan. El lector va conociendo todo esto porque Abel, hijo de un poeta aficionado, lleva un diario donde apunta todo lo que le sucede. Una historia para leerse en la noche como sustituto del insomnio o la pesadilla.

La novela se inscribe en la tradición patibularia de la cual José Revueltas, Salvador Castañeda o José Agustín, por mencionar a algunos, son referencia. El lenguaje se despliega como una trenza formada por un vocabulario carcelario, coloquial, vulgar y una sintaxis directa, que colinda con la literatura basura; que se entrelaza con otro poético, colmado de figuras retóricas e imágenes extraídas de ese mundo infrahumano de los drogadictos y asesinos. La cárcel y el manicomio donde lo recluyen se alzan como metáforas del amor.

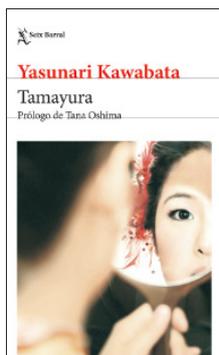
Por otro lado, los cuadros que Abel Invierno pinta y describe en varias páginas, como el titulado *La grieta*, parecen describir la misma novela:



“La obra es eso: una grieta sobre un muro. Desde ella puede uno asomarse y descubrir ahí, entre los entresijos de lo público, las entretelas de una calle de comercio ambulante y las figuras que le otorgan vida.” Y más adelante continúa, como si comentara la novela: “Mi intención fue una invitación a asomarnos para ver qué se esconde tras las tapias, para explorar en las entrañas, para saciar la curiosidad nada más porque sí, porque así penetramos y aprendemos de otros seres y otros elementos, porque así participamos de otras dimensiones, de otros lenguajes, sin necesidad de justificar nuestra natural inclinación a entrometernos en todo sin excluir a nada ni a nadie; una vez asomados, encontrar nuestra grieta y zambullirnos en nuestra hondura humana, en una pared fracturada o en unos personajes quebrantados sobre una calle que ilumina un pedazo de cielo tirando a ocaso”.

*El palacio de puros* muestra la realidad y la fantasía, la imaginación desmedida y la realidad cruda, la convivencia esnob con el mundo intelectual y los personajes del tipo *Corazón de perro* (con un guiño a Bulgákov), que encuentra en la cárcel un sistema del cual parece no haber salida ●

## Qué leer/



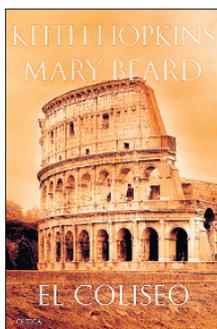
**Tamayura,**  
Yasunari Kawabata,  
traducción y prólogo  
de Tana Oshima, Seix  
Barral, México, 2025.

SE TRATA DE un libro inédito de Yasunari Kawabata en nuestra lengua, ganador del Premio Nobel. Los editores recuerdan que los diez cuentos incluidos en el volumen fueron publicados en revistas literarias entre 1951 y 1956, años en los que la penuria y el desamparo “de un Japón en ruinas traumatizaron a una generación abatida por la derrota en la Segunda Guerra Mundial. Éste es el contexto histórico en el que el autor desarrolla estas historias. En ellas, como en muchas de sus obras posteriores, la guerra y la rendición de Japón marcan un antes y un después en la vida de los personajes y es un hecho histórico que está omnipresente como paisaje de fondo”.



**Explicaciones de fronteras inexplicables. Un mundo inmenso 2,**  
Francisco Llorens,  
Antonella  
Grossolano y Diego  
Briano, Ariel,  
México, 2025.

LOS TRES AUTORES definen el volumen como un compendio de extraordinarios relatos y anécdotas que afrontan la perspectiva del mundo y examina las historias que hay detrás de las divisiones que modelan la Tierra. Incluye mapas precisos e infografías que aprehenden la esencia de las fronteras. Este segundo libro ahonda en diversas historias desconocidas y en los profundos detalles que implican las líneas trazadas en nuestro planeta.



**El Coliseo,**  
Keith Hopkins y Mary  
Beard, traducción de  
Silvia Furió, Crítica,  
México, 2025.

LOS HISTORIADORES MAGISTRALES narran la historia del mayor anfiteatro de Roma. Ambos cuentan “cómo se construyó; los juegos gladiatorios y otros eventos que se celebraron allí; el entrenamiento de los gladiadores; los espectadores que disfrutaban de los juegos, los emperadores que los organizaban y los críticos; y la extraña historia posterior: el Coliseo ha sido fortaleza, almacén, iglesia y fábrica de pegamento”.

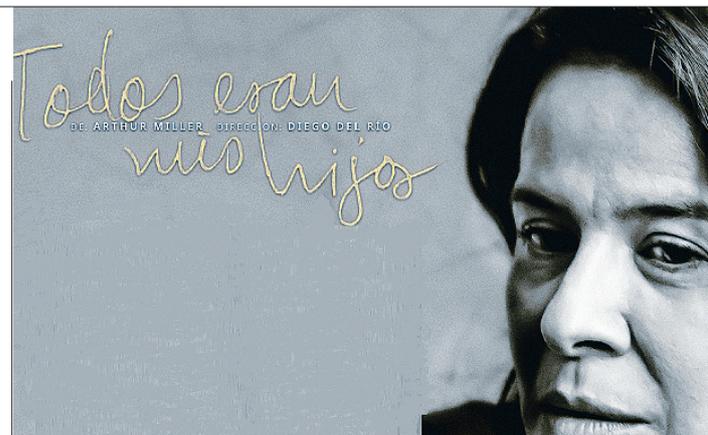
## Dónde ir/

**Magali Lara. Cinco décadas en espiral.**

Curaduría del equipo del Museo Universitario Arte Contemporáneo.

Museo Universitario Arte Contemporáneo (Insurgentes 3000, Ciudad de México). Hasta el 19 de octubre. Miércoles a domingos de las 11:00 a las 18:00 horas.

ES RECONOCIDA POR SU contribución al arte feminista en Latinoamérica. “Su obra, que abarca pintura, dibujo, animaciones, objetos y gráfica,



se caracteriza por un lenguaje visual expresivo, donde la escritura, el espacio y la representación del mundo vegetal y corporal exploran la experiencia femenina contemporánea. A través de una combinación de sutileza y humor, aborda temas como la fragilidad, la violencia cotidiana y los aspectos eróticos y existenciales. *Cinco décadas en espiral* ofrece un proceso narrativo invertido de la trayectoria de Magali Lara, en un avance hacia atrás en el tiempo.”

**Todos eran mis hijos.**

Dramaturgia de Arthur Miller. Dirección de Diego del Río. Con Arcelia Ramírez, Pepe del Río, Ana Guzmán, Gonzalo de Esesarte, Fabiola Villalpando, Nicolás Pinto, Aída del Río, Evan Regueira, Abraham Jurado y Eugenio Rubio. Foro La Gruta del Centro Cultural Helénico (Revolución 1500, Ciudad de México). Hasta el 13 de abril. Jueves y viernes a las 20:00 horas, sábados y domingos a las 17:00 horas.

JOE KELLER ES un acomodado empresario sin aparentes remordimientos ni más fantasmas en su pasado que la desaparición de Larry, uno de sus dos hijos, durante la segunda guerra mundial. A su antiguo socio las cosas le han ido peor. Durante un reencuentro de la familia Keller, el pasado, que todos creían una herida casi cicatrizada, vuelve a supurar, trastocando los sueños y esperanzas de unos y desgarrando los velos de mezquindades sobre los que otros habían construido su vida. *Todos eran mis hijos*, una de las primeras obras de Arthur Miller, fue dirigida en su estreno por Elia Kazan. La obra condensa ya los motivos sobre los que volvería el autor a lo largo de su carrera: las conflictivas relaciones entre padres e hijos, la responsabilidad social e individual, y la necesidad de vivir según unos principios. Un drama que adquiere una asombrosa actualidad ●

En nuestro próximo número

**EUGENIA REVUELTAS:**  
PRIMERAS NUEVE DÉCADAS

La Jornada  
**SEMANTAL**  
SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

## Artes visuales / Germaine Gómez Haro

germainegh@casalamm.com.mx

### Filogonio Naxín. Otra forma de pintar



1

El 17 de septiembre de 1964 se inauguró el Museo Nacional de Antropología (MNA), obra magna del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez que se cuenta entre los museos más emblemáticos del mundo. El arquitecto comisionó a destacados artistas del momento la creación de pinturas y esculturas que dialogaran con la cultura prehispánica desde una mirada contemporánea. El mural *Dualidad* de Rufino Tamayo recibe al visitante en el vestíbulo de entrada y las obras de otros artistas se van descubriendo a lo largo del recorrido de las salas. En el marco del 60 aniversario del MNA, que se celebró el año pasado, se invitó al artista oaxaqueño Filogonio Naxín (Mazatlán Villa de Flores, 1986) a crear dos pinturas de gran formato, para ser integradas a la colección permanente en las nuevas salas etnográficas recién remodeladas y reinauguradas, y una serie de veintidós piezas adicionales reunidas bajo el título *Nahuales sagrados* que se presentó en la sala de exhibiciones temporales y viajará próximamente al ExConvento de Santo Domingo en Oaxaca. Aprovechando que las salas de etnografía estaban cerradas por la reestructuración, se acondicionó como taller temporal para el artista el llamado “balcón mexica” (espacio abierto, ubicado en la parte superior de la Sala Mexica, justo

enfrente del gran paraguas y arriba del estanque), donde trabajó la totalidad de las obras a lo largo de un año (de marzo de 2022 a marzo de 2023). Con excepción de Tamayo, ningún otro creador había contado con la distinción de realizar su obra *in situ* en ese espacio tan mágico como evocador, donde se respiran las historias de vida y muerte de nuestros ancestros. El joven artista, indígena, de treinta y ocho años, pintó sus telas y láminas de papel amate realizado artesanalmente bajo el sonido musical que emana del caracol de bronce de Iker Larrauri, emulando sutilmente los instrumentos prehispánicos y al ritmo y cadencia del agua que cae del gran paraguas escultórico. Contó además con el privilegio de poder internarse en las bodegas del museo para entrar en contacto directo con las piezas de barro zoomorfas, los rostros hieráticos de las máscaras ceremoniales y las colecciones de textiles que tradujo a sus obras con exquisitez técnica y gran calidad estética: “Tuve la fortuna de que las piezas me hablaran y me llevaran a otra dimensión que registré en mis cuadernos y luego pasé a las pinturas.” También tuvo la oportunidad de integrarse al Taller Experimental de Tintes Naturales, donde recibió la capacitación para incursionar en el aprendizaje de las técnicas tintóreas que se remontan al lejano oficio de los *tlacuilos* mesoamericanos, y el balcón se convirtió en la “cocina plástica” del artista experimentador donde, bajo el hervor de las materias primas naturales –añil, azafrán, grana cochinilla, palo de Brasil, lengua de vaca, palo de Campeche, cempasúchil, madera de ocote, entre otros– se dio la magia de la alquimia para la creación de una gama cromática de pigmentos que aprendió a utilizar con paciencia y destreza, venciendo el reto de las complejidades técnicas hasta conseguir el resultado anhelado. La aventura de Filogonio en el MNA lo ha llevado a crear otra forma de pintar.

En la sala “Textiles y fiestas” el visitante puede apreciar el lienzo *Fiesta de muertos* que representa la tradición de los Huehuentones, personajes centrales de los rituales de esa festividad en la región mazateca. La segunda pieza está ubicada en la sala “Historias, identidades y resistencias” y su título es *Transición a la muerte*, una alegoría



2



3

1. Filogonio Naxín pintando en el “balcón mexica” del MNA. 2. El artista con su obra *Fiesta de muertos*, 2023. 3. *Transición a la muerte*, 2022.

de la vida y el paso al inframundo. Las pinturas de Filogonio Naxín pasan a formar parte del acervo pictórico del MNA con el propósito de mostrar el legado cultural de nuestros antepasados indígenas, a través de sus descendientes contemporáneos, en un diálogo de ida y vuelta que muestra y confirma que nuestra cultura indígena está viva y se expresa de manera sublime en sus muy variadas manifestaciones artísticas ●



## Tomar la palabra/ Agustín Ramos

### Marco Morales, poeta (II de III)

ERA UN PAR DE ojos claros y profundos amparado por cejas gruesas y por una inocencia tan solitaria que dolía. Era cristales blindados que permitían o forzaban, que obligaban a descubrir... Su mirada, rigurosa y exacta, generosa e implacable, de microscopio y telescopio, podía estrellarse o hacer que otros se estrellaran en su gama de silencios conforme se le antojara ver, traducir, subrayar, callar.

Nació en el callejón Madero de Tecate, Baja California, a unos metros de la avenida México que pavimenta nuestra frontera con el otro lado. Fue el menor de cuatro hijos y este 14 de abril habría cumplido setenta y tres años. Un mes antes de cumplir los veintiuno se desterró a la UNAM. En la Facultad de Filosofía y Letras militó en el Grupo Comunista Internacionalista. Vivía en Copilco, donde a veces recalaba la célula trotskista León Sedov.

Su hijo Pável era el alma de Judas. Pero acaso porque apenas balbuceaba agü dadá Marco nunca le dijo eso no se dice ni todavía menos le ordenaba no tocar esto o lo otro. Así que cuando a Pável le dio por alcanzar *Una temporada en el infierno* se vino abajo con todo y librero, y de no ser por Miguel Ángel Galván, de pseudónimo Lisandro, la célula completa habría pasado al olvido sin necesidad siquiera de un méndigo piolet. Lisandro, que además de vidente es de carne y hueso, en vez de atender la discusión sobre las urgentes tareas revolucionarias para mañana, se puso a leer el libro objeto de la casi catástrofe y dio con unas líneas subrayadas por Marco sobre el poder revelador de lo aparentemente nimio y trivial: la luz oculta en cada día en cada objeto (como poeta auténtico que es, Miguel Ángel Galván compartió ese hallazgo sin hablar).

Marco volvió a Tijuana y luego a Tecate. Ahí se reencontró con Ho, Hortensia Chávez, la novia de primaria, secundaria y prepa. Trabajó hasta jubilarse en la empresa Telnor, la Telmex del centro. Sus compañeros de chamba, testigos de anécdotas tanto o más divertidas que las de sus vivencias de estudiante y militante en el entonces Distrito Federal, se consuelan de su desaparición recordando su perseverante activismo sindical y su habilidad en el basquetbol.

En Tecate, el amor de Ho y de él germinó en dos hijos, Igor y Dante, y en una casa que pasó de cuarto, baño y media cocina en obra negra, a recámaras para todos, a estancia en desnivel, a entresuelo de libros y trebejos, a patio con canasta de básquet y a traspatio que habrían envidiado Zeus y Baco.

Leía mucho, muchísimo. Se desvivía compartiendo novelas venerables. Habría podido, por ejemplo, hacer un tratado (no un ensayo, no, un tratado) sobre William Faulkner. Sentía devoción por su hermano el poeta Francisco Morales y no dejaba pasar un poemario de éste sin compartirlo. Decía sentir sed de Dylan Tomas, Elliot, Keats, Pound y Yeats, pero bebía sin remilgos a algún *beat* y hasta a un par de “infra-poetas” del grupo autodenominado “los salvajes” (antagonistas políticos del trotskismo en la Facultad de Filosofía y Letras de los años setenta). Por esa fuerza crítica y por esa autocrítica más feroz aún, Marco Morales publicaba excesivamente poco, leía todo lo bueno, no perdonaba nada malo de absolutamente nadie y escribía muchas cartas como a la fuerza, con sencillez compleja, con la insondable transparencia del infinito.

Algo de la poesía de Marco Morales –ni toda ni tanta pero casi– se puede rastrear en *Parvada*, 1985. *Tijuana Rifa C/Z*, 1986. *Y qué. Y otros poemas*, 1986. *...Y todos tiramos piedras*, *antología literaria de Tecate, Baja California*, 1987. *Baja California Piedra de Serpiente*, II, 1993. Así como en varios suplementos y revistas. (Continuará.)



◀ Dahlia de la Cerda.

## Biblioteca fantasma/ Evelina Gil Medea perrona

LA MEDEA DE la mitología griega era muchas cosas a la vez. Bruja que, para el caso que nos ocupa, sería la más destacable. También princesa, sacerdotisa de la diosa Hécate y, por lo que más se le conoce: filicida, es decir, asesina de sus propios hijos. En la vida real, tan impregnada de irrealidad, se despoja de humanidad a las madres asesinas, sin importar que la inmensa mayoría actuara bajo los efectos de la psicosis postparto, como el tristemente célebre caso de Andrea Yates, madre, mujer y empleada ejemplar y devota cristiana que visitaba el infierno con cada hijo parido y terminó por ahogarlos en una tina, incluido el recién nacido. No es, aclaramos, el caso de Medea: lo que ésta buscaba era vengarse de la traición de su amado Jasón que prácticamente los había abandonado, a ella y a sus hijos pequeños, para casarse con Creúsa. De más está decir que nadie arremete contra el padre abandonador.

Aunque Medea no es un personaje precisamente ejemplar, es, sin duda, una víctima. De Jasón en primer lugar, pero también de sus propias pasiones. La autora mexicana Dahlia de la Cerda, recientemente finalista del Booker Internacional gracias a su colección de cuentos *Perras de reserva*, toma los elementos más interesantes de este personaje y lo recrea en un contexto mexicano, bastante preciso, principalmente en su calidad de bruja (“la bruja” con su implicación feminista actual, cómplice y acompañante), pero también de princesa “perrona” y tumbada, al volante de una limusina alada, a través de otra colección de relatos que podrían conformar una novela oculta, *Medea me cantó un corrido* (Sexto Piso, México, 2024), que llega donde exista una mujer en apuros... apuros casi siempre relacionados con embarazos no deseados, aunque también con lo opuesto: potenciales madres empeñadas en conservar al producto. Y para ambos casos tiene la solución idónea e indolora. Lo que tienen en común las protagonistas de estos relatos, que pertenecen a una misma orbe y casi cohabitan, es que son jóvenes que, de

una u otra forma, viven en los márgenes, sea porque son “las morras” de un narquillo o de un militar, o atrapadas en medio de un brote de violencia o rehenes de un entorno violento. Del mismo modo que Jesucristo eligió a lo “peorcito” para conformar su séquito de apóstoles y apóstolas, Medea aterriza (literalmente) entre quienes más la necesitan y menos la van a juzgar, aunque su simple apariencia, a ojos de sus socorridas, hace de ella una genuina diosa, con una figura curvilínea, experta en perrear al ritmo de las cumbias y los corridos tumbados, celebrando la misión cumplida con kittychelas. Aztlán (México) resulta el lugar mágico que Medea ha buscado desesperadamente para quedarse: “Fui a una casa de empeño a dejar mis joyas, me compré un vestido negro, me fui a poner bellaka a un centro de belleza, me trenzaron el cabello, me pusieron extensiones de pestañas y me tatuaron la línea de afuera de los labios. Compré unas arracadas enormes de serpientes. Compré un carrito que tenía autografiadas unas serpientes y me fui a la feria del Señor de las Aguas Ardientes” y ambienta su eterna melancolía por la traición de Jasón con rolas del Grupo Pesado.

Imposible no encariñarse con Medea. Imposible no empatizar con aquellas a las que brinda una mano amiga, incluida la más frívola, la que busca un aborto para no perder la figura lograda gracias a una liposucción. También está la chiquilla obligada a limpiar y hablarle bonito a una figura de Satanás, hasta el día en que le dice sus verdades con curiosos resultados; o aquella, embarazada, que huye incansablemente de la violencia con la idea fija de salvar a su hijo. Cada uno de los seis relatos está signado por ese humor irreverente que es ya un sello en el estilo de Dahlia de la Cerda, pero que, cuando se pone seria, nos obliga a reflexionar hasta las últimas consecuencias sobre la situación de las mujeres que casi no vemos y resultan prácticamente invisibles para el feminismo blanco y hegemónico ●



Imagen de Alonso Arreola.

## Bemol sostenido/ Alonso Arreola

@escribajista

### Querido Sting

LA PRIMERA VEZ que lo vimos a usted en vivo teníamos diecisiete años de edad. Corría el año 1991. Era su debut en México luego de la desintegración de The Police, ya con tres discos en solitario. El que impulsaba nuestro primer encuentro era *The Soul Cages*, hogar de composiciones como “All This Time”, “Mad About You” y “When The Angels Fall”. Un compendio de inspiraciones en que mucho tenía que ver la muerte de su padre.

Recordamos, además, que en aquel momento habíamos pausado los estudios y trabajábamos, ni más ni menos, en la empresa que vendía los boletos para ese y otros conciertos (distinta a la de ahora), así que no fue difícil conseguir asientos en la fila ocho, al centro. ¡Qué experiencia inolvidable!

El grupo que lo acompañaba entonces era, como dictaba su costumbre, un auténtico combo de ensueño entrenado en las aguas del jazz. Recordamos como si fuera ayer aquel día de octubre, pues fue un punto de inflexión en nuestra vida (apenas llevábamos cuatro años tocando el bajo). Para cuando volvió a nuestro país, tres años más tarde, estábamos decididos a seguir la senda sonora. Así es, señor Gordon Somner: dedicarnos a la música fue, en buena medida, culpa de usted.

De vuelta al Palacio de los Deportes y con otro conjunto notable (usted en el bajo y la voz, David Sancious en el teclado, Vinnie Colaiuta en la batería y Dominic Miller, su más grande y aún aliado, en la guitarra), el disco que promovía era *Ten Summoner's Tales*, nuestro favorito de su cancionero, por tener la mayor cantidad de experimentos en rítmicas irregulares, además de temas inspirados como “Fields of Gold”, “If I Ever Lose My Faith In You” y “Shape Of My Heart”.

El entusiasmo y la sorpresa regresaron al escenario y a nuestro corazón transverberado. No imaginábamos entonces que, con el paso de los años, lo veríamos más veces en vivo; que lo entrevistaríamos personalmente (Denver, 2004); que seríamos testigos de su regreso con The Police (New Jersey, 2007); que seguiría inspirándonos hasta llegar a la semana antepasada cuando, por invitación del gran amigo Omar, lo escuchamos nuevamente en el Auditorio Nacional. ¿Qué fue lo especial de este reencuentro con usted?

Nos parece que ahora decidió acentuar dos rasgos que lo han distinguido: el minimalismo y el juego. Dos aspectos que en la música resulta complicado mezclar. Por un lado está la decisión de reducir el grupo al trío más elemental. Usted, Dominic y Chris Maas en los tambores. En segundo sitio, la idea de extender canciones a través de la improvisación, el popurrí, el arreglo que exagera dinámicas y detalles interpretativos. De allí que la gira se llame 3.0. Una postura clara ante quienes hoy abusan de secuencias y maquillaje auditivo. Y todavía hay tres aspectos más que nos parece relevante resaltar.

Nunca cambiaron de instrumentos. Se forzaron a una intimidad elocuente. Los efectos apenas se notaban. El sonido eran los dedos. La selección de temas, por si el gozo fuera insuficiente, se presentó con gran generosidad. Éxito tras éxito. ¿Acaso se trató de una despedida?

Nunca antes lo vimos a usted sentarse en un banco y, para el *encore* ante un público entregado a sus pies, ayudarse con un tanque de oxígeno. En fin. Ojalá nos equivoquemos con estas percepciones. Sólo resta decirle que sí, que tal como sucediera la primera vez, salimos de diecisiete años, inspirados y con ganas de dedicarnos a la música. Por ello, tres veces gracias, querido Sting. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●



## Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars

### De lo verosímil a lo improbable

EXHIBIDA POR PRIMERA vez hace año y medio en 2023, en el vigesimotercer Festival Internacional de Cine de Morelia –beneficiaria del programa Impulso Morelia 8, un año antes–, y después en otros festivales filmicos, recientemente *Lluvia* (2023) tuvo su estreno en cartelera comercial. Se trata de la ópera prima largometrajista de Rodrigo García Saiz, egresado del CUEC (hoy Escuela Nacional de Artes Cinematográficas), la Universidad de Nueva York y la cubana Escuela de San Antonio de los Baños.

Luego de tres cortometrajes de factura más que aceptable –*El hombre que murió de rumor* y *Un rudo oficio* (corto documental), ambos de 1996, y *Ciudad que se escapa*, de 1998–, García Saiz se dedicó a la producción publicitaria, por la que ha obtenido numerosos reconocimientos; dos décadas más tarde acomete su primer largo, producido por él mismo en compañía de Paola Cortés y Araceli Velásquez, con guión a cargo de la muy experimentada y filmada Paula Markovitch, el estudio de producción de Sandra Cabriada y, dentro de dicho rubro, una selección de locaciones sobresaliente.

#### La protagonista omnisciente

JUNTO CON EL desempeño histriónico colectivo, los dos últimos rubros mencionados, diseño de producción y locaciones, son indudablemente lo mejor que ofrece *Lluvia*. En cuanto a lo primero, un *casting* que incluye entre otros a Cecilia Suárez, Bruno Bichir, Arcelia Ramírez, Hoze Meléndez, Karina Gidi, Martha Claudia Moreno, Tiaré Scanda y Dolores Heredia, es garantía de buen nivel actoral aunque, en este caso, es de lamentar que por ejemplo las dos últimas tengan una participación más bien marginal. Por cuanto hace a lo segundo cabe insistir en la eficiencia alcanzada pues, al igual que filmes como *Los Caifanes* –por sólo mencionar al más señero–, el protagonista constante y omnisciente de *Lluvia* es la otrora muy noble y leal Ciudad de México, antes DeEfe, hoy CDMX, que sin importar el nombre oficial asignado siempre será Chilangotitlán.

Consecuentemente con lo anterior, el filme abre con una panorámica del horizonte urbano en algún punto del Centro Histórico, para luego desplazarse hacia numerosos puntos no determinados pero, para quien vive o ha visitado el Defectuoso, inconfundiblemente chilangos: unidades habitacionales indistinguibles unas de otras, calles y avenidas ahítas de tráfico vehicular, pasos a desnivel, puentes peatonales, moteles por todas partes, así como constancia tenaz de graffiti, basura, ruido, charcos... estos últimos en abundancia porque, justificando al título, las seis historias que se cuentan transcurren todas bajo una lluvia pertinaz, intensa y tozuda como suelen ser en temporada en el Valle de México. Incluso con independencia de dichas historias, ese urbano paseo múltiple es una gozada visual que logra transmitir un estado de ánimo colectivo y, aquí sí en función de los personajes, un modo de ser y estar en el mundo.

#### Sale sobrando

DONDE LA COSA ya no funciona igual de bien es en el argumento: de suyo narrativamente sospechosas, al menos tres muy improbables casualidades merman la verosimilitud exigible a toda ficción. La primera: un taxista recoge a su pasaje que le pide ser llevado exactamente al domicilio del primero, donde habría de ser cometido un adulterio. La segunda: una profesora es asaltada por dos *chakas*, uno de los cuales fue su alumno en la secundaria. La tercera: un *fuereño* sinaloense aborda azarosamente a una travesti o transexual para requerir sus servicios, y no sólo resultan paisanos sino que tienen una historia amarga en común.

El resto de las historias –un matrimonio infeliz a punto de la ruptura, una enfermera nocturna que sin querer obtiene una buena lana, y finalmente una pareja/no pareja de felicidad fugaz–, bastante plausibles, hacen más deplorable todavía el mencionado recurso a la casualidad, mismo que, visto en perspectiva de conjunto, no hacía ninguna falta y, por el contrario, le sale sobrando a una película meritoria en muchos aspectos ●

**José María Espinasa**

## Reflexiones sobre la errata

En las conversaciones entre editores suele surgir el tema de la errata; las fatales, que obligan a tirar lo impreso a la basura o a retirar el texto de la red, las que “mejoran” lo escrito, las que son curiosas o simpáticas, las que no han ocurrido pero que son posibles, las legendarias, las inventadas...



Aunque supongo que los hay no conocía, antes de *El agua verde del idiota* (*La errata: cultura e historia*), de Yanko González Cangas y Pedro Araya Riquelme, recién aparecido en el Fondo de Cultura Económica, libros que se ocuparan de la errata como motivo reflexivo y de investigación. Más allá de la charla anecdótica y de sobremesa, la errata es un tema muy atractivo y el llamarla con frecuencia “duende” subraya un carácter travieso, juguetón, que viene de otro mundo, el de la fantasía. Hay teóricos, por ejemplo el notable y poco conocido en español poeta Henri Meschonnic, que ha dicho algo así como que los últimos dos milenios de historia son producto de una errata y de un error de traducción. En el primer nivel se suele hacer una broma: al ver un libro en un idioma y en un alfabeto desconocido, el que lo mira pasa los dedos por la página y dice: mira, aquí hay una errata, y sonrío. Pero ¿qué es la errata? Un error específico, tipográfico, escritural, aunque también puede haber erratas orales. Una falibilidad de lo humano en uno de sus rasgos más propiamente humanos: la escritura. Y a ese sinsentido el azar y la mirada le otorgan sin embargo la posibilidad de crear un (nuevo) sentido.

En el Festival Poetas del Mundo Latino de 2023 conocí al poeta y antropólogo chileno Yanko González Cangas, cuya poesía, con rasgos experimentales y cercana a la visualidad, me llamó la atención. En las conversaciones propias de los encuentros nos habló de este libro que saldría próximamente. Un año después lo veo en la mesa de novedades y me precipito a comprarlo. El texto es fascinante. No es propiamente una historia de la errata sino una reflexión, a través de los hechos, de ese “error”, que salta de un motivo a otro, de las más pueriles anécdotas a las reflexiones sobre lenguas/escrituras todavía en buena medida en la oscuridad, como el maya o el rongorongo, que nos precipitan en el abismo del tiempo. ¿Quién escribe cuando se produce una errata? El azar, ese

otro nombre impronunciable de Dios, o la simple falibilidad del artesano tipógrafo. ¿Qué se hace con ella? Se la corrige, se la acepta, se la disimula, incluso se la provoca... todo editor –todo lector– tendrá su propia sarta de erratas y les dará un sentido en su quehacer o en su memoria. Todos los escritores han sido víctimas de ese duende, desde aquellos a los que les importa poco o les causa gracia, hasta los que viven en ella y por ella una verdadera tortura. César Vallejo, Pablo Neruda, Alfonso Reyes han sufrido erratas célebres en nuestro idioma.

La errata en el periódico de mañana o la errata en las tablillas sumerias o en los glifos mayas: da vértigo la vida y persistencia de la errata. Cuando apareció la computadora, desplazando a la máquina de escribir, se pensó que ya no habría erratas, pero hubo más, muchas más. ¿Podrá la Inteligencia Artificial acabar con ellas? No lo creo, pero está en el horizonte, aunque eso tal vez le quitaría a la escritura –a la edición– su condición falible, humana. En la errata hay una inercia tanto verbal como oral: algo suena o se ve similar y esa similitud –o contigüidad– provoca el equívoco. Por eso es evidente el nexo entre la poesía de Yanko González y su trabajo reflexivo en este libro. Hay autores que se han vuelto editores para hacer ediciones de sus textos que no tuvieran erratas..., y las tienen. Por ejemplo, en España el hoy lamentablemente olvidado Agustín García Calvo. Hay autores que han decidido aceptar la colaboración del duende mentado en su escritura. ¿Equivale la errata en el terreno tipográfico al lapsus descrito por Freud? Hay un nivel, el personal, en el que es evidente que sí. Pero también la escritura en sí, de forma impersonal, comete lapsus, es decir, erratas. Y si nos ponemos radicales a la poesía la errata la legítima, a las matemáticas no. Una errata en una ecuación da al traste con ella, en un poema lo vuelve otro... a veces mejor.

¿Es reversible –corregible– la errata? Hay muchos ejemplos de que la corrección de una de ellas provoca a veces otra: una cadena de casualidades se vuelve de causalidades. Las erratas –el bajo número de ellas– son una manera de calificar un buen trabajo editorial. Por eso algunos editores han hecho el recuento de las que de manera específica les han sucedido y cómo les han afectado. Una errata les puede costar el trabajo. ¿Cómo se mide su gravedad? Hay erratas en las constituciones, en los documentos legales, en las leyes, que tienen a veces grandes consecuencias. Hay otras que el lector corrige inconscientemente de tan obvias. Se podría pensar que el libro que da motivo a esta nota es una lectura sólo para editores. No, es una lectura que abre posibilidades no sólo interpretativas, sino que provoca nuevas ideas sobre el funcionamiento de la escritura y de la impresión, así como de su divulgación en las redes, por ejemplo. A lo largo de la lectura pensaba qué dirían maestros tipógrafos y correctores de este libro, como Antonio Alatorre, Juan Almela o Antonio Bolívar. Al lector le recomiendo acercarse al texto sin dejarse intimidar por su aparente especialización. Como dije al principio: es fascinante ●

“

**¿Equivale la errata en el terreno tipográfico al lapsus descrito por Freud? Hay un nivel, el personal, en el que es evidente que sí. Pero también la escritura en sí, de forma impersonal, comete lapsus, es decir, erratas. Y si nos ponemos radicales a la poesía la errata la legítima, a las matemáticas no.**